

¿Cómo es vuestro hijo?

Cuando vemos a varios niños entregados a sus juegos, cuando observamos incluso a uno solo de ellos en la tranquilidad de su hogar, podemos hacernos una idea de lo que ese niño o niños serán dentro de veinte años, cuando se conviertan en los hombres y las mujeres del mañana.

Por un lado vemos al niño alegre, expansivo, que va de un grupo a otro,

que charla y juega con todos los demás, tan a gusto y tan feliz en su casa como cuando está rodeado de amigos. Ese niño seguirá creciendo de este modo, será popular y se hará simpático a todos, se llevará bien con los amigos y extraños y lo probable será que siempre tenga un dilatado círculo de amistades.

Por otro lado observamos al niño tímido, encogido, agarrado a las faldas de su madre o de su hermana mayor. No quiere jugar con los demás, no se atreve a dirigirles la palabra y permanece solo en un rincón, mirando de reojo y con envidia a sus alegres compañeros.

No tenemos entonces que quebrarnos la cabeza para declarar que este niño sufre de un complejo de inferioridad. ¿Podrá vencer este niño su timidez por medio de una educación bien dirigida y bien comprendida? Con toda seguridad que sí.

Creemos que ello depende exclusivamente de la madre. Esta es la que dirige y guía los pasos de su hijo en su primera infancia y de ella depende el convertir al niño en un ser fuerte y seguro de sí mismo. Las características del carácter materno se ven casi siempre reflejadas en la actitud y el modo de comportarse del hijo. La madre expansiva y comunicativa que se complace en la compañía de otras personas y es simpática y amable, enseñará a sus hijos con su ejemplo a obrar de la misma manera. En cambio la madre a quien se oye decir a menudo: «Espero que mi hijo no sea un tímido. Yo misma sufrí tanto de pequeñita de mi complejo de inferioridad, que temo para el niño estos mismos sufrimientos», esa madre infiltrará poco a poco y sin darse cuenta en el ánimo de su hijo los mismos temores de los que ella tanto padeció.

Es menester hacer un esfuerzo, procurar que el niño tenga otros amigos y que no le repita constantemente que es tímido y achicado, sino que parezca olvidarlo y que le considere como un niño normal. Que no le tenga «envuelto en algodón en rama», temiendo constantemente para él los juegos bruscos y los deportes de otros muchachos. Con mucho cuidado y tacto, el niño irá desenvolviéndose por sí solo y perdiendo poco a poco esa timidez que sólo sirve para ser desgraciado en la vida.

3/13/80

80